



Y AL CENTRO, FUEGO

SOLEDAD TRAVERSO R.

Y AL CENTRO, FUEGO

fui tierra
cuando eras un pez azul
quise ser mar
tú eras ave migratoria
soy aire
eres polvo

AMNIOSIS

Madre, yo no quiero ser intelectual.
(balaustre barroco: alma estrangulada
en la quinta torsión, blanca
—cariátide de lo negro—
medio apolillada. Artículo de anticuario)

Madre, ¿para qué tienen los hombres
cabeza, si caminan con los pies?

CONTRAFIGURA

Yo soy la Ullman
qué está actuando mi vida;
pálida —cazadora de silencios—
con la punta de los dedos mojada
(húmeda decías tú).

Se me quema el rostro
entre las cáscaras del espejo
y ella me mira
buscando, buscándome
—me mira y no me veo—

Estoy esperando la tarde.

Me urgueteo la raza entre
los trapos hébricos
y ella me somete.
Ojerosamentemesomete.

“ ¡Qué cierren las puertas!”
No hay puertas —ni Bergman—
Yo soy la Ullman
que me vive.

¿DONDE ESTA LA NIÑA? ¿DONDE?

Se fue ciega de un ojo
y muda de la vida.
Me besó empinada.
(callé)

Dicen
que se fue *despacito*
por los límites,
que cruzó los litros del océano.
Se fue entre las letras negras
de la mañana
y el espasmo súbito del miedo,
semicoloreado.
(callé)

¿Dónde?
Se fue *escurriendo el rocío*,
resbalándose —suavecitamente—
por el alambre de púas.
(callé)

Así dicen.
Se fue cubriendo de países:
la torta de mil fangos.
Así dicen, así lo cuentan.

Soledad
Trujillo

¡OH, LOS CANTOS!

I

Nadie me cerrará los ojos:
serán treintaicinco esquirlas,
mitad óseas, mitad metálicas,
que penetradas (alguien oprimió
el Botón del Mal) de un solo golpe
me negarán el dos mil.

Atomito de hidrógeno,
llévame de aquí,
llévame a mi pueblo
donde yo nació.

II

Se quebró el cántaro,
se derrama la era decimonónica
—la creímos vigesimovigente—
y todo ya estaba en las tablillas.

Reventó el manantial celeste
sobre Europa;
viejísimos los Siete Bueyes
no alcanzan la otra orilla,
llora la Osa Mayor,
se congela, se congela.

De la muerte se
desenrolla la vida;
el recorrido hostial
que va quitandándonos
el todo reflejado
en sí mismo

brotó, así, invisible,
en el Huerto Austral
la raza nueva,
la del anillo áureo;
viene a rascar la tierra
a lavar los mares
a desenrollar la vida,
simplemente,
de la muerte.

ESTATUARIA

I

En la cuenca
de una piedra lunar
busco el bullicio tragado,
borbotón tremendo
que hace el tiempo
al rozar el mundo
con sus años.

Busco en la entraña vacía
de la piedra, menisco raro

sólo devuelve
mi rostro sin gesto.

II

Permanezco.

Iba a decir algo
cuando
una luz me atrapó la palabra
y el movimiento.

Todo
se volvió
permanencia de un instante
que ahora repito
—bostezándome—
como palpitación ligera y
suspendida.

Esta apariencia de palabra:
dice algo
que no puedo escuchar
porque
he
quedado
en
el
silencio
de la imagen
de una mujer
que iba a decir algo.

III

A veces sueño
que bajo
hasta el fondo
de un mar inmóvil.

Sueño
que encuentro
el tiempo
retenido en un caracol marino
que lo sostengo en lo alto
con mi mirada
de mar inmóvil
entonces entiendo
que su tiempo
es también el mío
que corre por mi mano abierta
sin avanzar ni retroceder
entonces entiendo
que soy yo misma
el sueño
que sueño todos los días.

